

FRAGMENTO RUTA 99

REYES DEL MAMBO

Una mesa de póker. Los alumnos se sientan alrededor de ella. Ismael, un joven de unos treinta y algo, preside la mesa. Tiene una baraja de cartas entre sus manos. La baraja mientras observa con detenimiento a cada uno de sus alumnos. Parece interpretar cada gesto, cada pequeña mueca. Su mirada es penetrante, se diría que es capaz de adivinar los pensamientos. Ismael comienza a repartir las cartas.

ISMAEL: El póker es un juego de azar. Mentira. El póker es un juego de destreza psicológica. Yo no lo creo. El póker es una ciencia. ¿Es una ciencia?

Ismael termina de repartir.

ISMAEL: ¿Qué tengo? ¿Qué tiene mi rival? ¿Qué cree mi rival que tengo?

Ismael mira sus cartas. Las recoloca en sus manos.

ISMAEL: A mi clase venía un gordo. Miguel Sánchez Martín. Tenía el pelo grasiento, caspa y siempre iba con chándal. Era un chaval bastante asqueroso pero la gente se lo pasaba bien con él. Un día, nos pusieron un examen de historia. Miguel Sánchez Martín dijo que nadie debía hacer ese examen. Que lo teníamos que dejar en blanco. No nos iban a suspender a todos... Yo sacaba buenas notas. Él era un auténtico retrasado. Llegó el profesor, repartió las hojas. Miré las preguntas... Me las sabía todas. Hice el examen. El profesor lo corrigió en ese mismo momento. Nadie lo había entregado. Solo yo. Un diez. Cuando salimos al recreo Miguel y su pandilla de pringados se acercó a mí. -Eh, Ismael, ¿qué palabra de no hagas el examen no entendiste?-. La gente nos rodeó. Estaba claro que se iba a liar gorda. Yo me estaba comiendo un sándwich, un sándwich de jamón que me había hecho mi madre. ¿Qué palabra de no hagas el examen no entendí? Obviamente ninguna. Miguel me quitó el sándwich, se lo metió por debajo del pantalón y se lo restregó por los huevos. Después, instó a sus lameculos a que hicieran lo mismo. Todos se pasaron el bocadillo por sus huevos. - ¡Cómetelo! En diez bocados. Uno por cada una de las preguntas del examen-. Yo miré el sándwich. Me temblaba la mano. Miguel se acercó. - Si no te lo comes tú, te voy a obligar yo-. Le miré a los ojos. Iba en serio. Abrí la boca, cerré los ojos, contuve la respiración y... -¡Uno!, ¡dos! ¡Tres!-... Cada puto mordisco de ese sándwich era un... Pero a ellos les hacía mucha gracia. Sobre todo a Miguel que aseguraba haber soltado unas gotas de pis durante el restriego. Miguel mostraba sus cartas abiertamente. ¿Cuáles eran las mías? Estaba rodeado de retrasados mentales que le reían las gracias a otro subnormal gordo y asqueroso. Yo soy más listo que ellos, pensé en aquel momento. ¿Qué piensa Miguel que voy a hacer? Nada. Eso es lo que piensa, por lo tanto... Tengo que sorprenderle. -¡Seis! ¡Siete!... Cada mordisco de ese pan... Sentí una pequeña molestia en el estómago, un sudor frío. Miguel no se percataba, él estaba a lo suyo. Error grave. En el póker siempre tienes que estar alerta. El vómito me llegaba ya a la garganta. Miguel estaba de espaldas a mí, haciendo cómplices de su jugada a los allí presentes. Yo me abalancé sobre él, le giré hacia mí, le

cogí de la cabeza y le besé mientras vomitaba. Le agarré con tanta fuerza por la nuca que hasta se chocaron nuestros dientes. Consiguió soltarse y vomitó, vomitó ahí, agachado, un buen rato. La gente se quedó muda. Le miraban pero no se reía nadie. Miguel se retorció en el suelo. Era asqueroso. Estuvo varios días sin venir al colegio. Y cuando volvió... Ya no era el mismo. Seguía con su pelo graso y su chándal azul marino pero ya no era el mismo. Había perdido la gracia. *(Pausa)* Le pille desprevenido. No adivinó mis cartas y eso, eso no puede pasarte en el póker. ¿Qué cartas creéis que tengo? *(Pausa. Espera una respuesta. Se descarta. Reparte de nuevo)*

Unas veces se gana y otras se pierde. ¡No! Unas veces ganas y otras te ganan pero cuando te ganan no quiere decir que pierdas, es sólo que hay alguien mejor que tú y ese alguien es mejor porque se lo ha currado más. ¿Conclusión? tienes que currártelo más, chaval. La gente que pierde es la que se lamenta. Esos sí son perdedores. Has perdido tu casa. Muy bien, ¿qué hiciste para conservarla? Has perdido a tu mujer, ¿cuánto hace que no te la follas? Has perdido tu curro, ¿cómo de productivo eras? ¿Qué cartas tienes? ¡Oh, qué mala suerte, no tengo ni una pareja! ¡Con esas vas a jugar! Hazme creer que son buenas y me ganarás. La gente ahora se lamenta, se echa las manos a la cabeza, culpa al sistema, a la economía... Esas son tus cartas, chaval. Vas a tener que jugar con ellas. Yo tengo las mías, ¿son mejores? No lo sé pero te hago creer que sí. Los africanos podrían dominar el mundo si quisieran, los latinoamericanos también, los portugueses... Estados Unidos lo hace bien. Todos sabemos que son los reyes del mambo. ¿Por qué? Porque saben cuáles son nuestras cartas y nos hacen creer que las suyas son mejores. ¿No hay gente jodida allí? Pero ¡claro!, y ¿quién se entera? Nadie. No muestran sus cartas. ¿Qué quieres que la gente piense de ti? Esa es la verdadera pregunta. Por eso os digo, el póker no es un juego de azar, no es un juego de cartas ni una ciencia. El póker es la vida. Yo me la juego y apuesto. *(Coloca todas sus fichas en el centro)* ¿Quién lo ve?